

LA CONSTRUCCIÓN DE LA UNIVERSIDAD RURAL PAULO FREIRE.

David Gallar

La idea de la creación de una Universidad Rural surge en el marco del III Foro por un Mundo Rural Vivo, organizado por “Plataforma Rural/Alianzas por un mundo rural vivo”¹, celebrado en junio de 2001. La idea, vinculada también a la Asociación Montaña y Desarrollo de la Serranía de Ronda (Málaga), surgió de un grupo de trabajo que reflexionaba sobre la situación de la educación en el medio rural: *“los habitantes del medio rural necesitan una herramienta para fortalecer su cultura y todo un patrimonio de conocimientos tradicionales, depositados en la experiencia de los mayores (...) La URPF se visualizaba como la oportunidad de construir un instrumento clave de formación para las personas que optan por vivir con orgullo en los pueblos. El desarrollo sustentable del que tanto se habla no se puede construir de espaldas al campo. La URPF debía de hacer una propuesta formativa a partir del conocimiento y la sabiduría campesina, para desde ella facilitar procesos de defensa de la vida rural”*.

Desde una concepción que toma la educación y la formación constantes como elementos esenciales del cambio social la URPF plantea el cómo lograr un mundo rural vivo, con un desarrollo rural sustentable desde una perspectiva agroecológica. Así, la URPF comparte los presupuestos teóricos, ideológicos y metodológicos de la agroecología sobre la necesidad de un modelo de desarrollo rural que:

- (a) propone la campesinidad como esencia de la ruralidad y como paradigma de la sostenibilidad, tanto ecológica y económica como social;
- (b) reivindica la coproducción comunal de conocimientos desde la pluriepistemología y la transdisciplinariedad en un diálogo de saberes;
- (c) encuentra el marco ideal para promover el desarrollo rural participativo, a través de esta concepción del campesinado anclada a la comunidad local-comarcal;

1 *“La Plataforma Rural se ha convertido en un movimiento social que aglutina numerosos grupos, experiencias locales, personas militantes del medio rural etc. Más allá de las organizaciones que formalmente la componen, la Plataforma Rural ha logrado representar socialmente una alternativa política al declive del medio rural. La Plataforma Rural se ha configurado como un movimiento social que aglutina las fuerzas progresistas que trabajan en el medio rural, siendo el único movimiento que procede de un ámbito rural en un contexto en el que dominan las organizaciones y movimientos urbanos”* Sus ejes de trabajo son: *“1. Contra la OMC y el liberalismo comercial y a favor de la soberanía alimentaria, 2. Seguir reclamando una nueva Política Agraria Común que contribuya a la soberanía alimentaria, 3. Lucha contra los transgénicos, 4. Necesidad de ofrecer alternativas para un modelo de agricultura campesina, 5. Reforma Agraria, 6. Recuperar el comercio local”*. Además de participar en la Plataforma Europea por la Soberanía Alimentaria, como Organización Observadora en la CPE, y ejercer de apoyo permanente a la Vía Campesina. Su lema actualmente es *“Estamos por la Vía Campesina”*.

Entre otros colectivos son socios COAG, el SOC, Veterinarios Sin Fronteras, Amigos de la Tierra, Cáritas, Colectivos de Acción Solidaria, CERAI, Ecologistas en Acción, Sodepaz, Entrepueblos, Jóvenes Rurales Cristianos, Red de Semillas, la Sociedad Española de Agricultura Ecológica, Confederación de Consumidores y Usuarios, etc.

Textos tomados de <http://www.nodo50.org/plataformarural/>

(c) se base en una acción social colectiva endógena, planeada y ejecutada desde lo local y para lo local;

(d) despliegue en forma consciente una capacitación para que la gente de estas zonas rurales (subsumidas históricamente en el modelo cultural y económico industrial capitalista y urbano) pueda recuperar su palabra en el proceso de reflexión-acción de la investigación- acción- participativa (IAP) compartida desde el diálogo de saberes. La URPF pretende que este proceso de recuperación de su palabra adquiera una dimensión liberadora y propia basada en una opción política desde la ética de la sustentabilidad y la equidad, entendidas ambas en términos económicos, ecológicos, sociales y culturales.

A partir de estos principios, pues, se plantea un modelo de desarrollo partiendo del medio rural y su potencial agrario, tratando de extender una reflexión sociopolítica y ecológica a toda la ciudadanía proponiendo “otra modernidad” basada en la “recampesinización” de la sociedad. De ahí que la agroecología se presente como “*una estrategia metodológica pluridisciplinar y pluriepistemológica para encarar la actual crisis medioambiental y social, desde un manejo participativo de los recursos naturales, a través de propuestas de desarrollo local y mediante redes que elaboren propuestas alternativas al actual tipo de sociedad modernoindustrial imperante*” (Sevilla Guzmán, 2003:30).

En la actualidad la URPF reúne a nueve grupos de otras tantas comarcas, que están ya desarrollando en cada “sede” sus planes de trabajo de forma coordinada, pero con gran autonomía. Para el próximo periodo, está prevista la incorporación de otros grupos².

La construcción de la URPF está siendo el resultado de un proceso lento pero muy rico en contenidos. A lo largo del mismo han participado diferentes personas, todas ellas comprometidas con el proyecto. Entre ellos cabe destacar la presencia de asociaciones ligadas al desarrollo integral de nuestros pueblos, profesionales de los campos de la educación popular y no formal, de la animación sociocultural, de la agricultura, de la investigación y la Universidad (el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) de la Universidad de Córdoba, por ejemplo), de Grupos de Acción Local (GAL).

Para la puesta en pie de la URPF ha sido fundamental el vincular a todos los territorios con grupos URPF a través de un proyecto de cooperación interterritorial entre Grupos de Acción Local³, que han financiado en parte el trabajo de campo de investigación, dinamización, visualización e implantación de la idea URPF en cada uno de los territorios. Este proyecto ha financiado parte del trabajo realizado durante año y medio en el período 2006-2008, a partir de los fondos LEADER o PRODER que gestiona cada GAL. Pero más allá de esta colaboración financiera con los GAL, la URPF posee estructura propia que funciona de manera autónoma en tanto que asociación de asociaciones. Reúne a las personas más involucradas de cada comarca en este proceso de investigación y formación, de rescate y recuperación de saberes tradicionales, de defensa de la cultura rural y de una agricultura agroecológica.

Durante este tiempo de construcción del marco teórico de la URPF ha habido numerosos encuentros de formación de los equipos técnicos y se han ido generando

2 Cinco grupos en distintas comarcas de Andalucía, Galicia, Cataluña y La Rioja.

3 Los Grupos de Acción Local implicados en este proyecto han sido: EuroEume, Páramos y Valles Palentinos, CODINSE, ASAM, Asociación CEDER Sierra de Cádiz, CEDER Serranía de Ronda, Sierra del Segura, GDR Tierra de Campos, Asociación de Desarrollo Integral de la Manchuela Conquense (Adiman).

diversos materiales pedagógicos, cuyo colofón ha sido la publicación de un libro que recoge el proyecto educativo de la URPF así como la presentación de la oferta formativa de la URPF tanto en un folleto como a través de la página web⁴. También se ha realizado un documental que ha de servir para mostrar de manera clara y accesible la filosofía de la URPF.

Como reconocen desde la URPF *“este proyecto de Universidad Rural, como todo proceso sociopolítico, no surge de la nada. (...) En este sentido, la Institución Libre de Enseñanza, las Escuelas Campesinas y, por supuesto, la práctica educadora de Paulo Freire son hitos reveladores para iluminar un camino incierto, por su complejidad pero realmente ilusionante”*.

De Paulo Freire -educador brasileño que trabajó en la alfabetización de adultos, especialmente en el medio rural- la URPF toma el nombre y su método, la ‘concientización’, es decir, la toma de conciencia de la realidad a través de un proceso de educación permanente donde el diálogo, el análisis de la propia experiencia de los participantes y la reflexión colectiva son estrategias básicas para el cambio social.

Freire aborda el debate sobre lo endógeno y la autonomía cultural aportando un matiz más de complejidad al plantear lo endógeno y la identidad como un proceso de búsqueda permanente a través de la dialogicidad, de un esfuerzo de praxis liberadora a través de una “educación como práctica de la libertad”, de una educación problematizadora que *“trata de conocer con el pueblo la manera como el pueblo conoce los niveles de su conocimiento; esto es, desafiarlo a través de la reflexión crítica sobre su propia actividad práctica y por lo tanto sobre las finalidades que la motivan”*. Para dirigirse hacia este desarrollo endógeno, Freire propone la concientización como método: la toma de conciencia por parte de las personas de la realidad y de su lugar en el mundo, a través de un proceso de educación permanente dialógica en el que a partir de la propia experiencia y de la reflexión colectiva, mediante el diálogo, se llegue a una comprensión más exacta de la realidad -una comprensión significativa-. Lo que lleva incorporado el principio básico de la dialogicidad que vimos antes, y que, dicho en palabras más sencillas, podría definirse como la negación de “la absolutización de la ignorancia”, como la certeza de que “nadie lo ignora todo, nadie lo sabe todo”, y por tanto, todos tenemos algo que aportar a la comprensión de cualquier asunto desde ámbitos y perspectivas diferentes –pero todas ancladas a una comprensión dirigida por la experiencia vital de cada cual-. A partir de estas premisas, surge su propuesta de educación problematizadora, “la pedagogía del oprimido”. Una pedagogía del oprimido (Freire, 1970:103-112) que trata de que las personas aprendan a decir su palabra, que las personas se adueñen de la palabra verdadera -*“no hay palabra verdadera que no sea una unión inquebrantable entre acción y reflexión, y por ende que no sea praxis: por eso palabra verdadera es transformar el mundo”*-, que no es una donación o una imposición, sino *“la devolución organizada, sistematizada y acrecentada al pueblo de aquellos elementos que éste le entregó en forma inestructurada”*.

La URPF ha llegado, después de un largo proceso, a poder presentarse ante la sociedad general una vez que se han logrado una serie de objetivos que diesen consistencia a la idea URPF. Estos logros, según la URPF, serían: “1) *Identificar las actividades tradicionales que pueden contribuir al desarrollo sostenible*, 2) *Recoger el saber de los diferentes territorios rurales para darles la consideración de científicos*, 3) *Poner en marcha una estructura organizativa, que con el nombre de Universidad Rural Paulo*

Freire coordine las actividades formativas, 4) Crear una red de catedráticos/as en las distintas materias, bajo la denominación de la URPF, en disposición de ofrecer formación y divulgación para los territorios agrarios, 5) Establecer una oferta formativa anual y acoger o colaborar en proyectos de investigación, 6) Proporcionar temarios adaptados a las especialidades demandadas, 7) Generar una estructura de gestión y organización que garantice el funcionamiento futuro de la URPF”.

La amplia oferta formativa que se ha ido desarrollando por los grupos, se ha organizado en forma de “cátedras”, adaptando el vocabulario académico a este proyecto educativo alternativo:

<i>COMARCAS CON SEDE URPF</i>	<i>CÁTEDRAS</i>
SERRANÍA DE RONDA	Vida rural y Monte Mediterráneo. Dinamización Rural-
TIERRA DE CAMPOS	Agroecología en sistemas agrícolas esteparios. Construcción con tierra. Gestión de residuos. Dinamización rural en comarcas marginales.
SIERRAS DE BEJAR Y FRANCIA	Gestión del territorio. Mantenimiento de la biodiversidad.
NORDESTE DE SEGOVIA	Ganado Ovino. Construcción sostenible: Cantería.
SIERRA DE CADIZ	Semillas y variedades locales. Gestión doméstica.
COMARCA DEL EUME	Usos múltiples del monte. Oficios tradicionales vinculados a la artesanía.
PARAMOS Y VALLES PALENTINOS	La comida.
SIERRA SEGURA EN ALBACETE	Desarrollo sostenible a través de los recursos naturales.
SIERRA CONQUENSE	Construcción de instrumentos musicales de cuerda. Artesanía tradicional.

Las Cátedras son definidas por la URPF como “áreas de conocimiento definidas por cada comarca en base a los siguientes criterios: existencia de sabedoras/es, presencia real en el territorio de ese saber hacer, viabilidad socioeconómica y cultural, capacidad crítica y de construcción de un nuevo modelo de desarrollo. Implican tanto

procesos de investigación social (activos y participativos) como transferencia de los mismos a través de la producción cultural (publicaciones, estudios, análisis...) y de estrategias de formación adecuadas". Teniendo a las personas mayores como maestras ("sabedoras") de donde obtener los saberes tradicionales, que actualizados son la base de la oferta formativa de la URPF; recurriendo cuando no es posible que estas personas transmitan su saber a figuras intermedias como formadoras.

En lo que se refiere al alumnado, desde la URPF se posee una perspectiva amplia y se recogen distintos niveles de formación para cubrir diferentes necesidades formativas. Así, la oferta se adapta a diversos públicos, como profesionales del sector, emprendedores/as que quieran iniciar una actividad empresarial o incorporar técnicas tradicionales y sustentables en su actividad, estudiantes universitarios y de enseñanzas profesionales vinculadas a la actividad agraria, escolares y bachilleres (para su sensibilización), cursos de iniciación abiertos a cualquier público, para *neorrurales* o población general, etc.

La URPF tiene además un espacio específico de encuentro y debate desde el que trabajar para lograr la visibilización de las mujeres y su papel en la historia del mundo rural: el Feminario. Un grupo de trabajo transversal a la par que específico que pretende *"garantizar la aplicación del enfoque de género en la URPF, y la incorporación de la perspectiva feminista en el planteamiento de objetivos, elaboración de contenidos y en la elección de metodologías adecuadas para que el principio de equidad entre mujeres y hombres quede reflejado"*.

Las UR locales

De acuerdo a los planteamientos de la educación liberadora, la agroecología, los saberes campesinos, el desarrollo rural sostenible, el empoderamiento, etc., se planteó la construcción de la Universidad Rural Paulo Freire. Con estas bases, con esta declaración de principios ideológicos, se ha dado el paso a la búsqueda de las personas y las experiencias que cumplen con dichos principios.

Además, se ha optado por reivindicar no sólo los saberes tradicionales, sino también poner en valor las experiencias que tratan de dar solución a los problemas actuales del medio rural. De ahí que las cátedras que se han organizado sean muy amplias e incluyan tanto la parte agraria como la parte de asociacionismo y movilización social: *"De lo que se trata es de crear alianzas, complementar sin buscar protagonismos; la universidad trata de ver cómo apoyar... La UR tiene una ambición comarcal: que es sumar a la gente que está cabreada con este modelo... UR trata de articular todo esto: la UR es un instrumento para facilitar que cada cual pueda sumar"*.

Esto no es una idea abstracta o una simple declaración de intenciones, sino que surge de una militancia histórica en el mundo del asociacionismo, los movimientos sociales, la lucha política, la innovación empresarial, el trabajo como agentes de desarrollo local, etc. Se trata de dar cobijo a los disidentes de la comarca. Aunque en realidad gran parte de esa disidencia la conforman los propios actores que están construyendo la URPF después de toda una trayectoria desde la experiencia en asociaciones juveniles, movimiento ecologista, sindicalismo y derechos humanos, etc. En parte se trata de dar un marco teórico y de trabajo a lo que ya hacían ellos mismos, además de dar cobijo a las experiencias de los disidentes con quienes colaboran en las redes sociales de la comarca. Entre esos disidentes se encontrarían las personas y movimientos sociales que tratan de ser una referencia en defensa del territorio, el ecologismo, el desarrollo

sostenible, etc., con quienes colaboran habitualmente como miembros más o menos activos de sus actividades. Por otro lado, desde la UR tratan de crear un marco amplio para cobijar, dar apoyo técnico y valor social a distintas experiencias más o menos aisladas que desarrollan alguno de los aspectos de ese modelo de desarrollo rural “alternativo” que se definió en la construcción teórica de la URPF.

Qué podemos hacer para sumar esfuerzos: la gente que ya está trabajando en la asociación Pasos Largos, en Silvema, en La Algaba, en la empresa La Molienda, en el cerdo ibérico: estar juntitos, para multiplicar esos esfuerzos y trabajar en una misma línea y que eso se vea de cara al exterior como un modelo de desarrollo endógeno opuesto a lo que nos viene de fuera.

En ese sentido, por ejemplo, en la sede rondeña de la URPF a la hora de construir una de las actividades sobre ganadería se “ficha” a Juan porque se le considera uno de los “cabreados con este sistema”, uno de los disidentes de la comarca que está luchando por otro modelo de desarrollo, basado en un medio rural donde lo agrario sea protagonista desde un modo de producción respetuoso con el medio ambiente y que permita vivir a la gente de ello; de él dice uno de los técnicos de UR que es “uno de los pocos pastores que quedan por aquí, que es una persona que está muy en sintonía con la UR, que es un hervidero de ideas... Y sobre todo, que es un creyente, retomando el buen sentido de la palabra: hay que creer en ello, creer en las cabras, creer en el campo y que se puede vivir de ello...”. O en otro caso, el desencadenante es el fichaje de una “experta” en plantas silvestres y sus usos medicinales, cosméticos y culinarios, que es quien permite dotar de contenido a la UR en parte de la cátedra de Vida Rural y Monte Mediterráneo. Una experta a quien ya conocían por estar todos involucrados de manera directa o indirecta en diferentes “proyectos y experiencias” comunes en la comarca y por relaciones más o menos estrechas a nivel personal: proyectos vitales, relaciones personales, redes de apoyo mutuo, intercambio de información, cursos y trabajos comunes, militancias..., todo ello hace que haya una con-fusión de redes que permite sostener este entramado disidente. Es decir, vemos que la justificación parte de la inquietud por la gestión de los recursos naturales locales y del territorio en su sentido más amplio, pero el motivo pragmático que permite esta actividad es la presencia de una “especialista”. A partir de esta especialista la UR puede “sistematizar” esa actividad y sus contenidos, se puede pasar a hacer el proceso de “documentación y registro” que generará una publicación y por último crear una oferta formativa. Esquema de trabajo que responde a los objetivos y los planteamientos iniciales y básicos de la UR sobre los saberes, la investigación y la formación. Esta explicación recoge los elementos básicos que planteaba la UR en su proceso teórico de construcción: recursos locales, sabiduría popular, investigación, formación, profesionalización. En definitiva, la UR cumple los distintos objetivos con que se planteaba la actividad. Por ejemplo, la UR se dota de contenido y logra articular -con más o menos visibilidad y protagonismo- recursos dispersos creando cierta sinergia hacia un modelo de desarrollo alternativo incluyendo a un sindicato agrario; la “experta” logra un empleo temporal, más visibilidad con las mujeres del municipio donde se realiza el curso, además de poder enseñar parte de su conocimiento a estas mujeres con distintos niveles de formación e interés; la “profesora” se ve más involucrada en el proyecto de UR; las alumnas cada cual obtiene un conocimiento sobre las plantas silvestres, sus propiedades y sus posibilidades en la cosmética y la salud acorde con su nivel de interés y motivación, además de convertirse en un punto de encuentro entre mujeres; y todas las alumnas ganan en reconocimiento mutuo, del pueblo y sus valores ecológicos; ven un acercamiento crítico a la cosmética,

la salud y los productos químicos en la vida cotidiana; etc.

La UR Tierra de Campos en lo que se refiere a la cátedra de “Construcción con tierra” tiene como objetivo la recuperación de la actividad e incorporarla como una forma productiva más que dé respuesta a un modelo de producción, en este caso de construcción, al que consideran inservible, ineficaz, insostenible... El planteamiento que se ha seguido para lograr la recuperación de la tierra como material de construcción ha sido el de cuestionar ideológicamente el modelo de desarrollo local y global, para plantear como modelo alternativo un modelo de desarrollo endógeno que aproveche de manera sustentable los recursos locales (naturales y culturales). De ahí el interés por la construcción con tierra, una práctica local usada durante siglos que ha aprovechado un recurso local, la tierra, para dar solución al problema de la vivienda mediante un sistema de construcción que no genera residuos, que consume muy poca energía en el proceso de construcción y una huella ecológica mínima, que contribuye a una eficiencia energética muy alta por su poder de inercia térmica, etc.

A la vista del proceso llevado a cabo en la UR Tierra de Campos-Amayuelas de aprendizaje práctico y las diversas fuentes de información y formación más allá del conocimiento local que se ha descubierto en la comarca, podemos hablar de un proceso de re-fundación de la construcción con tierra. Con una cita del responsable de la cátedra de construcción con tierra podemos hacernos una idea de cómo se dio el proceso de aprendizaje de la actividad a través de la práctica –que desemboca en la construcción de sus propias casas-.

Ninguno éramos constructores. Vamos a ver, es decir, a ver: las construcciones son con tierra: entonces hay que recuperar las técnicas de construcción tradicional, y la construcción aquí siempre era adobe y tapial, básicamente; entonces pues vamos a recuperar estas técnicas de construcción: se empieza con el tapial, haciendo el palomar y la tapia de la huerta. Ahí se pregunta a personas mayores del entorno, se comenta con algunos albañiles, con unos con otros... por ejemplo para el horno visitamos gente que había hecho hornos, y vas viendo y aprendiendo esa técnica. Un poco con lo que has visto, lo que has oído, lo que lees, tal, pues ese es el aprendizaje. (...) Es que eso..., no hay un arranque de formación previa, sino que en el momento en que se dice que hay que construir se probó con diferentes maneras hasta que se encontraron sistemas que funcionaban más o menos bien. Y después lo que sí hubo fue, al principio de las casas, al construir las casas fue un impulso bastante grande porque Eric [un arquitecto que trabajaba en una red de agroecología en México] aportó algunos conocimientos, alguna práctica diferentes, se incorporaron los bloques, empezamos a conocer a otra gente que trabajaba en otros sitios y que tenían otras experiencias. (...) Entonces todo eso va abriendo conocimientos, entonces los que estamos más cerca o encima de esto o más sensibilizados con el tema de la construcción pues vas oyendo, aprendiendo, y eso es así.

A partir de esto, nos encontramos con los tres pilares de la Universidad Rural: 1) la formación técnica, 2) la dinamización y sensibilización en torno a esta técnica constructiva y 3) la formación ideológica. Los avances en el proceso de recuperación de la actividad de la construcción con tierra que realiza la UR y el proyecto Amayuelas van cumpliendo objetivos específicos. Generaron una muy buena dinámica de aprendizaje

en la práctica de la construcción de las casas. Han logrado entrar en una dinámica de autoaprendizaje y formación que ha desembocado en la apuesta por la profesionalización por parte de algunos de sus miembros. Han logrado incorporar nuevos socios a la cátedra y a la creación de empresas del “sector”. Y han logrado consolidar una oferta formativa que llega a numerosos alumnos que incluye distintos objetivos y da respuesta a cuestiones técnicas, de sensibilización, y también, cómo no, información sobre el lugar ideológico que le otorga la UR a la tierra como material de construcción.

Lo significativo en este caso es que se produce un proceso de aprendizaje en el propio grupo que permite construir la oferta formativa dentro de un proyecto más amplio como es el municipio ecológico que sustenta a la UR. Ellos mismos son la disidencia y a través del aprendizaje se convierten en recuperadores de la técnica y formadores, en los niveles técnico e ideológico. Haciendo honor al autor que da nombre a la Universidad Rural parece que se ha interiorizado la teoría de Paulo Freire cuando decía que “se aprende cuando se emprende”. Más allá de la recopilación de saberes locales o estudiar demasiado las técnicas, para el grupo de Universidad Rural de Amayuelas el salto cualitativo se produce al poner en práctica los conocimientos, al enfrentarse a la realidad de la acción. Por eso toda la actividad formativa de Amayuelas pasa por un principio claro: enseñar lo que se sabe hacer. Es fundamental la importancia del aprendizaje práctico a través del que se ha dado este proceso de re-fundación de la construcción con tierra; para las personas del proyecto en todos los ámbitos y cátedras la mayor fuente de aprendizaje es la práctica: a partir de un aprendizaje básico a través de los medios disponibles, lo esencial es ponerse manos a la obra.

En la misma dinámica podemos citar el caso de la construcción de la UR de la comarca del Eume (Galicia), en donde el Grupo de Desarrollo Rural juega un papel esencial junto a la asociación local. Allí, a partir del trabajo del Grupo de Desarrollo Rural en otros ámbitos y con contacto con las asociaciones locales, se logra crear una alianza con la asociación de artesanos de la comarca para que asuman parte de la oferta formativa, creando así el caldo de cultivo para ampliar la asociación UR, dotarse de contenidos propios y empezar a crear sinergias por un nuevo modelo de desarrollo rural a partir de las actividades formativas de cantería, torneado de madera y cerámica, vinculadas a otras posibles experiencias de educación ambiental y gestión de espacios naturales.

En la Sierra de Cádiz, igualmente se está trabajando en la construcción de lazos, esta vez a partir de un eje: la participación de las mujeres en ese modelo rural disidente. Junto con otros grupos, no todos de la comarca, pero todos involucrados de alguna manera en esa construcción, se ha creado el grupo de soberanía alimentaria y género. Es a partir del aspecto más ligado históricamente a las mujeres, la alimentación, que se ha querido construir esa red de trabajo. El objetivo es la visibilización, el reconocimiento del papel que han tenido muchas mujeres, no sólo a nivel doméstico, sino también productivo en toda la actividad agroganadera y de transformación de alimentos en los territorios rurales. Un papel que no se corresponde ni con la situación pasada ni con la actual respecto al control de los recursos y al poder de decisión en las explotaciones agrarias. Se trata de un trabajo lento, y no siempre cumplido, de ir consiguiendo un reconocimiento social a este papel, de un mejoramiento de su posición tanto frente a los recursos productivos como en el ámbito doméstico, así como el propio encuentro entre mujeres y el aprendizaje mutuo aunque desde distintas posiciones. Posiciones que van

desde posturas tradicionales y acríticas, pero cuya práctica supone una posición de resistencia al modelo industrial, hasta posiciones feministas, más o menos relacionadas con prácticas agroecológicas.

Como ya hemos comentado se ha creado un esquema de trabajo en el que se han incorporado múltiples actividades que responden a las oportunidades que han surgido en el territorio: por un lado las personas y experiencias que responden al “perfil UR” y por otro las fuentes de financiación disponibles. Podríamos hablar de un *modus operandi* “oportunisto” en la UR que, a partir de esos principios teóricos-generales de modelo de desarrollo rural alternativo, su trayectoria militante en la comarca y su experiencia en el mundo del asociacionismo, es capaz de articular e integrar elementos dispersos para que doten de contenido a la UR y promuevan un polo comarcal de “disidencia”. Pero no hay que interpretar este *modus operandi* como mera improvisación o dejación, sino que es la respuesta a las dificultades que se perciben en el territorio para implementar las ideas básicas de la UR. Desde la UR se apuesta por un proceso de investigación de saberes tradicionales alejado de la mera etnografía que sirva para la puesta en práctica en el medio rural actual; un proceso de búsqueda de sabios que enseñen y transmitan su conocimiento -técnico pero también como forma de vida-; un proceso de creación de una oferta formativa a base de diferentes modalidades de cursos y estancias en el que se aprenda en la práctica.

El rescate de saberes, en este momento voy a ser sincero, y en la comarca, rescate de saberes: el rescate de saberes lo veo que va a dejar de ser una actividad estrictamente etnográfica cuando encontremos gente que quiera emprender, por eso ya lo hemos comentado que una de las cosas que queremos montar a medio-largo plazo es que esta gente de experiencia de 40 años de media sirvan de referencia y sirvan de escuela para aquellos que se quieran integrar, y si un chaval de 18 años, que tiene tierra y le pica la ganadería, pues inmediatamente nosotros, que haya una publicidad por ahí para que sepa que en la UR tiene la oportunidad de que ese chico esté con Juan el de la Panala 15 días o un mes; y sería diseñar cursos de iniciación o de perfeccionamiento desde aquí, aparte del curso que se tenga que ir donde se tenga que ir [CIFA, formación formal...]: pero así de inmediato, “¿tú quieres probar cómo es esto? Sí, pues vete con Juan, o ve con Pedro. Entonces eso es lo que podemos aportar.

Sin embargo, entre otras dificultades para lograr estos objetivos se choca con la falta de “público”, con la desagrarización del medio rural y el modelo de desarrollo... Como reconoce un técnico de UR:

Nosotros qué vamos a hacer si la gente joven prefiere ir a trabajar a al construcción qué le hacemos... Es decir, nosotros no tenemos otro instrumento, no podemos hacer otra cosa... No podemos hacer otra cosa. (...) No me voy a engañar: es lo que veo diariamente, lo que huelo, lo que palpo y lo que respiro, y qué quieres que te diga: y si no el domingo te vienes a ver el fútbol al bar y verás a todos los jóvenes allí. De esos, serán unos 15-20, puede haber dos que mantienen actividad agropecuaria, como complemento, y que van a heredar tierra para poder ejercerla; el resto le importa tres pepinos.

Así, con estas premisas el grupo UR interpreta que la labor que se puede acometer es la difusión y apoyo a personas que compartan de alguna manera un modelo de desarrollo

rural diferente; esto generaría una red de apoyo mutuo en donde el reconocimiento, la complicidad y la empatía no son los menores de los frutos, ya que en un ambiente rural tal y como lo ha descrito el técnico de UR los disidentes se ven aislados, incomprendidos, solos (*“yo creo que lo que estamos haciendo esa labor: gente que está aislada, gente que está..., ..., desvalorizada, gente que está tan de alguna forma...”*). De ahí que la UR se perciba a sí misma con la misión de integrar a los disidentes, *“a los cabreados con el sistema”*. Esta concepción se acerca, por tanto, a la definición de desarrollo rural sustentable elaborada desde la agroecología, puesto que en este caso la decisión de la UR es aprovechar *“un magma importante... Tenemos que meterle en vena el proyecto a Juan, a Pedro, a gente así, que le vamos metiendo el proyecto en vena... Contamos con lo que hay. Con el territorio y la gente que hay. Y ya está. Si quitas al puñaito este, te queda los que solamente quieren campos de golf, dinero, ladrones... Te queda ese puñaito. Están la mayoría en todas las guerras a la vez. Por eso vamos a trancas y barrancas. Es lo que hay, aquí es lo que hay. ¡No podemos hacer nada más!”*.

Es decir, tal y como señala la agroecología para avanzar hacia el desarrollo sustentable hay que incorporar a la gente en procesos participativos aprovechando las resistencias locales y aglutinando de un modo freiriano a los afines y diferentes, seduciendo a los ajenos y asilando a los opuestos: *“el concepto de desarrollo generado desde la agroecología se basa en el descubrimiento, sistematización, análisis y potenciación de estos elementos de resistencia locales al proceso de modernización, para, a través de ellos, diseñar, en forma participativa, esquemas de desarrollo definidos desde la propia identidad local del etnoecosistema concreto en que nos encontramos”* (Guzmán et al. 2000:139). De este modo, podemos retomar el caso de la construcción con tierra: el interés por este tipo de material no fue algo preconcebido sino que lo que hubo fue una adaptación a lo local. Es el propio territorio el que “enseña”, muestra, qué es lo que debe hacerse desde una concepción de desarrollo endógeno, un desarrollo que aproveche los recursos locales y todo el conocimiento atesorado y acumulado durante tanto tiempo en cada zona:

Lo que hay es la idea general de mantener los pueblos vivos; y luego la estrategia educativa de las Escuelas Campesinas siempre era: el sitio adonde vas tienes que desarrollar las potencialidades que se tienen. Es lo que un tiempo se llamó desarrollo endógeno, desarrollo local... -que ahora es desarrollo sostenible-, para diferenciarlo de un desarrollo industrializado con cosas ajenas totalmente al entorno, y deslocalizado, es decir: la construcción con tierra estaba arraigada en el entorno; entonces, dices, si aquí se construye con tierra pues no tiene mucha lógica que nosotros desarrollemos aquí las técnicas de construcción con acero inoxidable o con titanio como el Guggenheim. Eso es así, es la misma lógica. Entonces después, o sea recuperas eso porque es la construcción habitual y tradicional; después vas conociendo más las características de la tierra y efectivamente pues sí, y además es el material más ecológico porque se puede recuperar y reciclar y reutilizar todas las veces que quieras y consume menos energía para producirlo, etcétera etcétera. (...) Eso lo ves porque lo descubres sobre el terreno y según vas conociendo a más gente y participando en encuentros o estudiando y te das cuenta, y vas viendo y haciendo las reflexiones.

Así pues, a partir de lo local se hace el esfuerzo de reconocer y sacar a la luz las características valiosas que hacían que esa práctica determinada haya triunfado a lo

largo de la historia para convertirse en una adaptación correcta y ventajosa.

En cuanto a los criterios de selección para la integración en la UR podemos decir que son muy amplios, basados en una idea genérica de “disidencia” y de “saberes campesinos”. Por un lado tenemos una serie de criterios ideales que tratan de aterrizar esas ideas genéricas y concretar los objetivos específicos de la actividad UR: el “peligro de extinción”; la viabilidad económica y con posibilidades de profesionalización; ser un uso tradicional pero con vigencia y actualidad; un saber cotidiano y popular -con significado ideológico también-; aprovechar recursos locales y la defensa del territorio; que sirva para valorar el saber campesino en una línea agroecológica y didáctica; experiencias donde se mezclen el saber tradicional y el moderno; que tengan incidencia política; etc. Por otro lado, un criterio esencial es la existencia de “recursos humanos” -y económicos- capaces de dar cuerpo a esas ideas. Criterios que se complementan y entre los que es difícil dirimir cuál es el orden de importancia; aunque ya hemos dicho que el *bricolage* social es parte fundamental del proceso de construcción de la UR y hay una gran parte de justificación *ad hoc* hecha *a posteriori*. En cualquier caso son elementos necesarios para que la UR se embarque en cualquier iniciativa, ya sea de investigación, formación o dinamización.

Sin embargo, el proceso de construcción de la UR se enfrenta con la distancia social, cultural y física que existe con el territorio e incluso con gran parte de la disidencia local, e incluso las diferencias de implicación y participación que existen dentro del propio “grupo ampliado UR”. Una UR que propone un modelo, un ideal, de desarrollo rural desde sus planteamientos ideológicos pero que tiene que enfrentarse a las dinámicas locales-globales, a toda una cultura, a un modelo de desarrollo, etc., en definitiva, a una ideología hegemónica. Lo que afecta no sólo a la política, a los intereses y actores “económicos”, a la población general, sino también -como no podía ser de otro modo- a las personas que se encuentran en alguno de los grados de disidencia a los que recurre la UR. Una disidencia que puede ser abordada desde una óptica de referentes ideológicos, opinión sobre la agrarización; los saberes campesinos, lo popular; la forma de organización social, horizontalidad y democracia radical; etc. De ahí que bajo el genérico “disidentes” se acojan unas importantes diferencias que de algún modo trata de evitar la UR para encontrar el mínimo común que logre articular el “polo alternativo comarcal por otro mundo rural”. Es decir, podemos decir que la percepción sobre la UR se basa en la afinidad en torno a unas “líneas ideológicas”, a una “filosofía común”. E incluso hay que ir más allá y resaltar la importancia de los vínculos personales de amistad y cariño labrados durante una trayectoria de luchas comunes. Característica que otorga ventajas e inconvenientes, puesto que genera una red estable de apoyos, pero que también crea una distancia respecto a quien no tiene esos vínculos personales con el grupo, ni comparte o desconoce el conjunto y la articulación real de los componentes ideológicos, y más cuando no existen una serie de criterios y objetivos claros sobre los que construir un proceso de implicación e integración desde posiciones afines/diferentes pero no incluidas en la red social del grupo UR.

La UR pretende aglutinar a las personas “disidentes” y darles apoyo de todo tipo para que sigan con su labor de “resistencia”; la UR trata de dar cobijo social, personal, técnico e ideológico a estas personas que con su trayectoria y sus iniciativas están viviendo y promoviendo un modelo de desarrollo alternativo. Un desarrollo basado en “un mundo rural vivo”, en una recuperación de actividad agrícola realizada de manera sustentable frente al modelo actual de desagrarización y la industrialización de la

actividad agraria.

A la vez trata de incorporar a estos disidentes al proyecto UR en un intercambio por el cual la UR proporciona ayuda y apoyo a cambio de dotarse de contenido por la propia presencia de estas iniciativas; desde este acuerdo básico la intención es lograr que estos “sabedores” se involucren en la construcción de la UR.

Un proceso de apoyo a los “disidentes” más cercanos de acuerdo al *bricolage* social por el cual se logra un acuerdo de mínimos -según la cercanía previa entre ellos- para avanzar hacia una mayor implicación hasta que este trabajo de apoyo de la UR pueda llegar a ser considerado comarcilmente como un polo de atracción y de influencia para aquellas personas que por sus prácticas agrarias o por sus inquietudes ideológicas o por la razón que sea están más cerca de los planteamientos UR de desarrollo local. Por un lado, por tanto, se presta un apoyo técnico de asesoramiento (en prácticas agrarias y en dinamización social/asociacionismo); por otro, hay un apoyo social, se arroja a las personas disidentes y marginales en un marco teórico consistente y en un proyecto comarcial-estatal de renombre; lo cual repercute en un apoyo personal para la mejora de la autoestima.

Todo esto debiera hacer que la UR se convirtiese en un referente para los “ajenos”, al ver que hay otros modelos de desarrollo y que este proyecto estatal valora, da cobertura y apoyo desde planteamientos teóricos e ideológico potentes a la “resistencia cotidiana”, a una forma de vida con la cual mucha gente se puede identificar desde su propia cotidianidad, desde el saber estar y el saber hacer popular -que puede beber o no de la sabiduría tradicional o campesina-.

La UR aporta, primero, sistema de valores diferentes a los dominantes en la tele, etcétera, etcétera... Buscar apoyo para alternativas empresariales, formativas, etcétera, etcétera., etc. Aporta a la zona intentar buscar otra forma de sobrevivir aquí.

La UR se ofrece como un soporte de un “sistema de valores diferentes a los dominantes”. Es decir, podría decirse que se sigue la máxima freiriana de “negociar con los diferentes y seducir a los ajenos”.

Más aún, a nivel técnico la UR pretende ser la referencia de asistencia para la transición hacia una agricultura y ganadería agroecológica, incluyendo la perspectiva de economía social en la asistencia empresarial. Todo lo cual redundará en la asistencia integral que propone la UR en donde se unen los saberes tradicionales, la formación temática, la difusión-sensibilización, la profesionalización, la formación ideológica, nuevos valores pedagógicos y sociales, la asistencia empresarial, etc. Con lo cual, vemos de nuevo el carácter mixto de este proyecto, que pretende cubrir de manera integral las necesidades de la transición a un modelo de desarrollo rural distinto al hegemónico. A partir de esa idea genérica sobre el medio rural que quiere la UR basado en los disidentes y los saberes campesinos, a partir de ese discurso teórico-ideológico tan bien elaborado, se crea una autoimagen -unos objetivos- pero que a la vez debe construirse en el día a día, por varios motivos: por las carencias de recursos para una verdadera planificación, por cierta falta de claridad en los objetivos específicos y las metodologías -de acuerdo a los objetivos maximalistas que se manejan-, pero también porque se pretende dar respuesta adaptada a las necesidades concretas de los casos que surjan y que puedan ser incorporados al proyecto. Todo esto hace que ese objetivo integral quede como utopía hacia la que camina lentamente el proyecto UR, construyendo en cada caso cómo avanzar e incorporando con cada persona su propia experiencia y su concepción de qué medio rural y qué UR es posible construir.

Por tanto, la UR trata de investigar sobre los saberes campesinos para que no se pierdan y para buscar su posible actualidad; la UR trata de apoyar a los disidentes técnicamente y “socialmente”; pretende convertirse en un referente alternativo; intenta construir una oferta formativa. Con cada uno de estos objetivos y las actividades que logran ejecutar es la manera en que, sobre la marcha, se dota de contenido. Con esos objetivos genéricos y de acuerdo a las condiciones de posibilidad (recursos económicos, disponibilidad de protagonistas, implicación grupo, integración de redes sociales, etc.) que encuentra el equipo técnico de la UR es como la UR se va construyendo.

A modo de conclusión

De acuerdo a los planteamiento que desde la URPF se hacen, *“el movimiento de Universidades Rurales Paulo Freire del estado español quiere ser una aportación firme, desde lo educativo, a la necesidad de cambio de rumbo que necesita la sociedad actual y especialmente la sociedad rural. Desde una perspectiva global se tiene claro que lo “campesino” es la vía: la cultura campesina, con todas sus contradicciones e imperfecciones, encierra las claves para plantear de manera más correcta la construcción de un modelo de desarrollo local sustentable”*.

A partir del trabajo local y de dinamización comarcal, allá donde existe un grupo de trabajo de URPF, está consolidando su oferta formativa para llegar más adelante a nuevos públicos, profundizar de manera estricta en la investigación de la sustentabilidad de los saberes campesinos; y convertirse en una verdadera referencia estatal de formación integral que vaya más allá de la formación técnica y universitaria regladas. Y esto gracias tanto a la red de personas “saboras” como a las personas que ejercen de “formadoras”, de transmisoras de esos saberes tradicionales actualizados. Podríamos decir que la UR avanza de manera exitosa, creando actividades, respondiendo a demandas latentes del territorio, aprovechando las oportunidades de articulación y gestión de recursos para actividades en pro de un modelo de desarrollo y de educación diferente; la UR está logrando articular conjuntos de acción con los que organizar actividades; está presente en el territorio (aunque con dificultades para tener presencia en tanto que UR) a través de las distintas redes personales y de movimientos sociales en los que participan los disidentes de la comarca, a quienes (entre otros) aspira a reunir la UR bajo su égida.

La valoración positiva de la marcha de UR depende, en todo caso, de reconocer el potencial que está acumulando al ir “captando/integrando a los disidentes de la comarca” y el valor que tienen las redes sociales en las que se mueven los promotores de la UR. La experiencia en el movimiento asociativo y su participación protagonista en los movimientos sociales de la comarca son valores esenciales en la construcción de la UR. De hecho, esas son sus bazas para haberse lanzado a construir la UR en “sus” territorios.

Bibliografía

- FREIRE, Paulo (1970; 40ª edición 1988), *Pedagogía del oprimido*, Madrid, Siglo XXI.
- GUZMÁN, Gloria, GÓNZALEZ DE MOLINA, Manuel y SEVILLA GUZMÁN, Eduardo (2000), *Introducción a la agroecología como desarrollo rural*

sostenible, Madrid, Mundi-Prensa.

- SEVILLA GUZMÁN, Eduardo (2003), “*El desarrollo rural de la “otra modernidad”*: elementos para recampesinizar la agricultura desde la agroecología” en ENCINA, Javier, ÁVILA, M^aÁngeles, FERNÁNDEZ, Manuela y ROSA, Montse (coord.) (2003), *Praxis participativas desde el medio rural*, Madrid, IEPALA-CIMA.

- URPF (2008), *La Universidad Rural Paulo Freire. Proyecto educativo*, Málaga.

- <http://www.nodo50.org/plataformarural/>

- www.universidadruralpf.org